

**UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA**

NARRAR LO MASCULINO: Percepciones sobre la masculinidad guayaquileña según un hombre y una mujer en la adultez emergente de nivel socioeconómico bajo en Guayaquil.

Elaborado por:

NICOLE ANDREA ESTEVES VALDIVIESO

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Comunicación Social, con mención en marketing y gestión empresarial

Guayaquil – Ecuador

Noviembre, 2020



**UNIVERSIDAD CASA GRANDE
FACULTAD DE COMUNICACIÓN MÓNICA HERRERA**

NARRAR LO MASCULINO: Percepciones sobre la masculinidad guayaquileña según un hombre y una mujer en la adultez emergente de nivel socioeconómico bajo en Guayaquil.

Elaborado por:

NICOLE ANDREA ESTEVES VALDIVIESO

GRADO

Trabajo de Investigación Formativa previo a la obtención del Título de:

Licenciado en Comunicación Social, con mención en marketing y gestión empresarial.

**DOCENTE INVESTIGADOR
Eduardo Muñoa**

**CO-INVESTIGADOR
Sandra Guerrero**

**Guayaquil, Ecuador
Noviembre, 2020**

Nota Introductoria

El trabajo que contiene el presente documento integra el Proyecto Interno de Investigación Semillero “NARRAR LO MASCULINO: Percepciones sobre la masculinidad guayaquileña según un hombre y una mujer en la adultez emergente de nivel socioeconómico bajo en Guayaquil.”, propuesto y dirigido por el docente investigador EDUARDO MUÑOA, acompañado de la coinvestigadora SANDRA FABIOLA GUERRERO, docentes de la Universidad Casa Grande.

El objetivo del Proyecto de Investigación Semillero es analizar y comparar las percepciones sobre la masculinidad, expresadas por los sujetos de estudio a través de sus narrativas individuales. Se propone además como estudio exploratorio de las posibilidades de la investigación narrativa en el abordaje del tema estudiado. El enfoque del proyecto es cualitativo. La investigación se realizó en Guayaquil. Las técnicas de investigación que se usó para recoger la información fueron entrevistas y análisis del contenido.

Resumen

El presente estudio tiene como propósito el conocer los relatos más significativos de un hombre y una mujer de la adultez emergente de nivel socioeconómico bajo en la ciudad de Guayaquil, que han marcado sus perspectivas sobre la masculinidad guayaquileña.

Se realizaron dos entrevistas semiestructuradas a los sujetos de estudio para conocer anécdotas de su vida que han marcado su perspectiva actual sobre la masculinidad guayaquileña. Posteriormente, se procedió a crear dos relatos basados en lo obtenido de las entrevistas, donde los sujetos de estudio son los personajes protagonistas. Finalmente, se realizó un análisis y una comparación de ambos relatos.

Se logró ver una correlación entre el entorno socioeconómico de los sujetos de estudio y sus perspectivas sobre la masculinidad guayaquileña, las cuáles son negativas. Sin embargo, aunque ambas perspectivas coinciden en muchos aspectos, existe una diferencia con respecto al involucramiento de los sujetos de estudio con estas masculinidades.

Palabras claves: masculinidad hegemónica, nuevas masculinidades, macho guayaco, nivel socioeconómico, clase social.

Abstract

The present study aims to know the most significant stories of a man and a woman of emerging adulthood of low socioeconomic level in the city of Guayaquil, which have marked their perspectives on Guayaquil masculinity.

Two semi-structured interviews were carried out with the study subjects to learn their stories about anecdotes from their lives that have defined their current perspective on Guayaquil masculinity. Later, these anecdotes were turned into stories, which were analyzed and compared.

It was possible to see a correlation between the socioeconomic background of the study subjects and their perspectives on Guayaquil masculinity, which are of a negative character. However, although both perspectives coincide in many aspects, there is a difference regarding the involvement of the study subjects with these masculinities.

Keywords: hegemonic masculinity, new masculinities, guayaco male, socioeconomic level, social class.

Tabla de Contenidos

Introducción	6
Justificación	9
Revisión Conceptual	9
De la masculinidad hegemónica a las nuevas masculinidades	10
Críticas a la Masculinidad Hegemónica	11
Masculinidades en Ecuador	12
El adulto emergente	14
La clase social y las diferentes perspectivas de la realidad	15
Los relatos y su forma de describir la realidad	17
OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	17
Objetivos Generales	17
Objetivos Específicos	18
METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN	18
Preguntas de investigación:	18
Enfoque de investigación:	18
Muestra	19
Alcance	19
Técnica de investigación:	20
Precisiones sobre el diseño y aplicación de la metodología	21
Implementación:	23
CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	24
ÉTICA	27
RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	28
Relato del sujeto de estudio femenino:	34
DISCUSIÓN DE RESULTADOS	38
Análisis del Relato de Manuel	38
Análisis del Relato de Sofía	42
DISCUSIÓN DE RESULTADOS	45
CONCLUSIONES	48
RECOMENDACIONES	50
REFERENCIAS	i
ANEXOS	iv

Introducción

El presente estudio pretende analizar los relatos relacionados a la masculinidad guayaquileña según un hombre y una mujer, pertenecientes al grupo demográfico de adultos emergentes (Arnett, 2004) de nivel socioeconómico D (Inec, 2010) en la ciudad de Guayaquil. El estudio se divide en tres pasos: La elaboración de una entrevista semiestructurada que facilite a los sujetos de estudio la creación de relatos relacionados a la masculinidad guayaquileña, el análisis de dichos relatos por medio de recursos de representación simbólico a partir de la hermenéutica textual y, la comparación de ambos análisis.

Para entender el contexto de la masculinidad, se empieza definiendo una teoría que es un referente académico sobre el tema desde hace más de 30 años: la “masculinidad hegemónica” de la socióloga australiana Raewyn Connell en el año 1987. Se define a la masculinidad hegemónica como un modelo de comportamiento masculino que se muestra como dominante en la sociedad y que impone un sentido de superioridad ante lo femenino. Algunas de las características que se le atribuyen a este modelo de comportamiento masculino son la agresividad, fortaleza física, autoridad, el ocultar sentimientos o emociones que puedan interpretarse como “debilidad”, y entre otros (Connell, 1987). Por otro lado, “nuevas masculinidades” es el término que define a los nuevos comportamientos masculinos que se oponen a la rigidez del modelo de masculinidad hegemónica tradicional. Se puede interpretar como un movimiento de hombres que buscan la igualdad entre hombres y mujeres en todos los aspectos de la vida; y que buscan, también, erradicar la violencia física o psicológica hacia mujeres u otros grupos comúnmente considerados como vulnerables (Soto, 2013).

Los relatos son un medio de expresión que pueden permitir conocer parcialmente sobre las construcciones sociales, los roles de género y estereotipos masculinos percibidos en la

mente de la persona que los emite. Brindan un espacio para que los sujetos de estudio, al describir personajes, expresen una identidad narrativa que puede estar sujeta a cierta carga ficcional, ya que hay que considerar que existe una dificultad de construir una verdad a partir de su relato (Robin,1996). Un relato, también, trata de comunicar lo que se ha oído, lo que otras personas han dicho (Parchuc, 2012).

Dichos relatos serán emitidos por los sujetos de estudio de la presente investigación, los cuáles son: una persona del sexo masculino que se auto percibe como género masculino y una persona del sexo femenino que se auto percibe como género femenino, pertenecientes a un rango etario de 18 a 29 años, definido según la Psicología del Desarrollo como Adulter Emergente, como una etapa de sentirse "en el medio" entre la adolescencia y la adultez. Los adultos emergentes no se ven a sí mismos como adolescentes, pero muchos de ellos tampoco se ven enteramente como adultos. La importancia de estos criterios para la transición a la edad adulta refleja un énfasis en la adultez emergente en convertirse en una persona autosuficiente. Durante estos años, se están desarrollando las cualidades de carácter más importantes para convertirse con éxito en autosuficiente, aceptar la responsabilidad de uno mismo y tomar decisiones independientes. La independencia financiera también es crucial para la autosuficiencia, por lo que también es importante en las concepciones de adultos emergentes de lo que es necesario para convertirse en adulto. (Arnett, 1998, 2000, 2004).

Los sujetos de estudio del presente proyecto de investigación, también, pertenecen a un nivel socioeconómico D, según la Encuesta de Estratificación del Nivel Socioeconómico del Instituto nacional de estadísticas y censos en el año 2011. Este estudio fue basado en un censo poblacional en todo el Ecuador hecho por el gobierno de la república en esa época, de la cual se determinaron una serie de parámetros que definen a los niveles de estratificación social y económica de las personas del país. Según los resultados de esta encuesta, hay 5 niveles

socioeconómicos en el país desde más alto a más bajo en poder adquisitivo: A (Clase alta), B (Clase media-alta), C+ (Clase media), C- (Clase media baja), y D (Clase baja). El estrato D será el elegido para los sujetos de estudio de la presente investigación, la cual representa el 14,9% de la población investigada. Según el INEC (2010) las personas del estrato D suelen tener viviendas con material de piso de ladrillo, cemento, tabla sin tratar o tierra; cuentan con un cuarto de baño con ducha de uso exclusivo para el hogar, únicamente el 12% dispone de servicio de teléfono convencional, sólo el 9% utiliza internet, los jefes del hogar no han culminado un nivel de instrucción de secundaria completa, y estos suelen ser trabajadores no calificados, trabajadores de los servicios, comerciantes, operadores de instalación de máquinas y algunos se encuentran inactivos.

La variable discriminante del estudio es el nivel socioeconómico. Se busca explorar cómo el estrato socioeconómico de los sujetos de estudio podría o no, influir en la manera en que los mismos perciben a la masculinidad guayaquileña. El sociólogo francés Pierre Bourdieu en el año 1986 definió que existen tres tipos de capital: capital económico, capital social y capital cultural. En primer lugar, el capital económico se refiere a cuánto dinero, bienes y poder adquisitivo posee una persona; mientras que el capital social es el conjunto de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones interpersonales más o menos institucionalizadas de mutuo conocimiento y reconocimiento, cómo el apellido de una familia considerada prestigiosa; finalmente, el capital cultural define las costumbres, gustos en literatura, música, teatro, televisión y bienes de consumo de la persona a la que se le atribuya un estrato social. Según Kraus (2012), la clase social está conformada por los recursos materiales de un individuo, así como por las percepciones de rango frente a otros en la sociedad, y esto influye en su comportamiento. Las personas de bajos recursos que se auto perciben como clase social baja suelen pensar que

tienen menos dominio o control, y que su destino está altamente influenciado por fuerzas externas incontrolables. En contraste, los abundantes recursos y el rango elevado crean contextos que mejoran las libertades personales de los individuos de la clase alta y dan lugar a tendencias cognitivas sociales solipsistas, es decir, un enfoque individualista en los propios estados internos, objetivos, motivaciones y emociones (Kraus, 2012). Adicionalmente, se dice que la clase socioeconómica de una persona puede definir como la misma piensa, siente, se comporta o incluso cómo percibe la realidad (Navarro, 2018).

Justificación

La investigación es pertinente porque no se ha explorado cómo los adultos emergentes definen a la masculinidad guayaquileña por medio del recurso narrativo del relato, ni tampoco cómo dichos relatos puedan diferir entre el de una mujer y el de un hombre. Además, es pertinente explorar si la clase socioeconómica de una persona podría determinar si los sujetos de estudio les atribuyen a los personajes de los relatos comportamientos más tradicionales (de masculinidad hegemónica), o si, por otro lado, podrían atribuirle comportamientos más flexibles, cómo son los de las nuevas masculinidades.

Revisión Conceptual

La revisión de literatura en el presente estudio se enfoca en aportar un marco teórico y estado del arte que explorará los conceptos académicos de la masculinidad en las últimas décadas, y las transformaciones por las que están pasando las percepciones de masculinidad en la actualidad. Luego, se expone una revisión de como se ha estudiado la masculinidad en Ecuador. Seguido de esto, se presenta una definición conceptual sobre el grupo demográfico de los sujetos de estudio de la presente investigación: la adultez emergente. Después, se indaga en la variable discriminativa del sujeto de estudio de la presente investigación, la clase

socioeconómica, revisando textos académicos que exploran cómo la clase social de una persona afecta sus comportamientos, formas de pensar y de sentir. Finalmente, se discutirá sobre el recurso del relato.

De la masculinidad hegemónica a las nuevas masculinidades

Para entender el concepto de masculinidad hegemónica primero hay que conocer la definición de la masculinidad. La masculinidad es un conjunto de características, comportamientos, actitudes e incluso características físicas, que la sociedad establece como propias de un hombre (RAE, s.f.).

El concepto de masculinidad hegemónica se originó hace tres décadas atrás por la socióloga australiana Raewyn Connell (1987), para referirse al modelo dominante de la masculinidad de una sociedad. Son las características que una sociedad considera como adecuadas para un hombre. Este concepto no sólo causa una desigualdad de poder entre los hombres que logran seguir este modelo dominante de la masculinidad y los que no se adecuan a este modelo, sino que también justifica que todos los hombres estén generalmente en una posición de dominación sobre las mujeres.

Además, la masculinidad hegemónica también enfatiza la superioridad de los hombres "varoniles" sobre los hombres "no tan varoniles". Esta ascendencia social a menudo se retrata a través de prácticas religiosas, los medios de comunicación, negocios e incluso a través de políticas y prácticas gubernamentales (Connell, 2005).

Hablar de masculinidades es hablar de relaciones de género (Connell, 1998). Las masculinidades no son equivalentes a los hombres, se refieren a la posición de los hombres en un orden de género. Se pueden definir como los patrones de práctica mediante los cuales las personas (tanto hombres como mujeres, aunque predominantemente hombres) toman esa posición.

Según Connell (2005), las cualidades de la masculinidad dominante incluyen: heterosexualidad, blancura, fuerza física y la supresión de las emociones tales como la tristeza. En segundo lugar, está la masculinidad cómplice, donde un hombre puede no cumplir con todas las características de la masculinidad hegemónica pero no la desafía tampoco. En tercer lugar, está la masculinidad marginada, donde un hombre se suscribe a normas que son enfatizadas en la masculinidad hegemónica como agresión, suprimir emociones y la fuerza física; pero pierde autoridad debido a pertenecer a algún grupo étnico minoritario, o por tener conductas delictivas. Finalmente, Connell establece como el último eslabón de la jerarquía a la masculinidad subordinada, donde las cualidades que estos hombres exhiben son totalmente opuestas a las cualidades valoradas por la masculinidad hegemónica, tales como debilidad física, vulnerabilidad emocional, comportamientos “femeninos”, etc.

Por otro lado, las nuevas masculinidades son las prácticas, comportamientos y rasgos emergentes de la masculinidad que se oponen a la rigidez del modelo hegemónico de la masculinidad. Son aquellos aspectos en los cuales las identidades masculinas se liberan del peso del pasado, de lo heredado (Troya, 2001). Se inspiran en nuevos referentes, o trasladan sus ejes hacia otros aspectos, o producen una combinación de estos dos movimientos. Son rupturas de las representaciones anteriores que dan un espacio a la diversidad de masculinidades.

Críticas a la Masculinidad Hegemónica

Este marco de referencia de la masculinidad hegemónica, ha sido de los más influyentes sobre los conceptos de masculinidad en las últimas décadas, pero ha sido también criticado en varias ocasiones. Para Petersen (2003), el concepto de masculinidad es criticado por estar rodeado de una concepción heteronormativa de la orientación sexual que distorsiona la

distinción entre hombres y mujeres y no tiene en cuenta los contrastes y las evitaciones dentro de las categorías de sexo. Además, muchos hombres que poseen un increíble poder social no necesariamente poseen las características establecidas por la masculinidad hegemónica. De manera similar, Whitehead (2002) sugiere que existe confusión sobre quién es realmente un hombre hegemónicamente masculino. Groes-Green (2008) ha argumentado que cuando las masculinidades hegemónicas son desafiadas en una sociedad, emergen masculinidades dominantes basadas en los poderes corporales, como la violencia y la sexualidad, en lugar de basarse en poderes económicos y sociales.

Sin embargo, Tim Lomas defiende a la teoría de masculinidad hegemónica de Connell al establecer que ella mismo ha sido malinterpretado y simplificado en exceso. Afirma que, aunque los teóricos como Connell (1995) han enfatizado la diversidad en los hombres y las masculinidades, sigue habiendo una tendencia a presentar la masculinidad en términos singulares como un conjunto de rasgos “tóxicos”, construyendo a los hombres como "dañados y haciendo daño". Sin embargo, sugiere que los hombres pueden resistir o definir las normas tradicionales para negociar una construcción de masculinidad más "positiva", por ejemplo, propicia para la salud. La masculinidad positiva crítica ofrece una nueva perspectiva que no es fatalistamente negativa ni ingenuamente optimista sobre la posibilidad de un cambio positivo en los hombres.

Masculinidades en Ecuador

Xavier Andrade y Gioconda Herrera en su libro: Masculinidades en Ecuador del año 2001, recopilaron textos académicos escritos por varios autores sobre la masculinidad en Ecuador, donde se dieron prioridad a los siguientes temas: la paternidad, cambio y la resistencia al cambio en las concepciones dominantes sobre la masculinidad, la racionalización

de lo masculino, “machismo” y política; y finalmente, la paradoja del exceso y del silencio en el lenguaje sobre cuerpo y sexualidad (Andrade, 2001).

En el libro, se afirma que el racismo y el regionalismo en el Ecuador es un factor importante al hablar sobre la masculinidad. Se discuten términos para describir a las minorías en Ecuador como “lo indio” o “lo negro”, los cuales se utilizan peyorativamente para excluir a estos grupos de la masculinidad dominante. También existe regionalismo entre serranos y costeños, con el uso de los términos “longo”, para describir de manera peyorativa a los hombres de la sierra, y “mono”, a los hombres de la costa. Se afirma que con el término “longo”, los costeños celebran su distanciamiento a los rasgos indígenas, mientras que con el término “mono” los serranos describen a los costeños, particularmente guayaquileños, como “contaminados con elementos negros”, es decir, hombres con mayor cercanía a la naturaleza y más “primitivos” (Andrade y Martínez, 2001). Con estos estereotipos, los ecuatorianos disputan entre sí la dominación de masculinidad.

Adicionalmente, en el libro también se menciona a los “piropos” hacia las mujeres y como estos son una forma de dominación masculina no sólo en frente de mujeres, sino también frente a otros hombres para demostrar dicha dominación masculina: “Los hombres construyen cotidianamente su masculinidad no solamente frente a mujeres, sino primordialmente frente a otros hombres. Así, generalmente los piropos ocurren cuando otros miembros del grupo masculino están presentes para atestiguar la creatividad verbal de quien lo lanza.” (Andrade, 2001)

Investigaciones previas sobre las nuevas masculinidades en adultos emergentes de la ciudad de Guayaquil han comenzado con Eduardo Muñoa Fernández PhD, docente de la Universidad Casa Grande, que ha colaborado también con Estefanía Luzuriaga Uribe Master, docente de la Universidad Casa Grande. En la investigación *El macho guayaco: de la calle a*

las figuras mediáticas. Una primera mirada se estudió la relación entre los adultos emergentes guayaquileños y su percepción sobre la masculinidad y los estereotipos que esta conlleva en la sociedad guayaquileña. Abarca un marco teórico sobre la identidad cultural, los estereotipos asociados con la masculinidad, el concepto de la masculinidad hegemónica y una definición de adultez emergente según la psicología. (Muñoa y Luzuriaga, 2018)

Según los autores previamente mencionados, se definen tres categorías de estereotipos de masculinidad percibidos y clasificados como:

Dominantes: Son los estereotipos más reconocidos en una dicha sociedad por ya un amplio tiempo.

Emergentes: las nuevas formas de masculinidades, que se oponen a la rigidez de la masculinidad hegemónica. Son relativamente nuevos (emergentes).

Decadentes: los estereotipos de masculinidad que se asocian con actitudes o patrones de conducta que indican poco nivel de sociabilidad. Son estereotipos que, a pesar de existir durante mucho tiempo, son cada vez menos visualizados en el entorno contemporáneo.

Se han realizado trabajos de los docentes mencionados tales como: *La masculinidad guayaquileña desde la mirada femenina*, *El macho Guayaco más allá de la ficción*, *Mirando de cerca al macho guayaco: análisis en la ficción televisiva local de los estereotipos de masculinidad percibidos por los adultos emergentes de la ciudad de Guayaquil, Ecuador*

El adulto emergente

La psicología (Arnett, 1998) reconoce a la adultez emergente como una etapa única de desarrollo entre la adolescencia y la edad adulta, que dura aproximadamente entre los 18 y los 29 años. Este grupo de edad comprende principalmente estudiantes universitarios y aquellos en formación laboral o escuelas profesionales.

Los adultos emergentes no se ven a sí mismos como adolescentes, pero muchos de ellos tampoco se ven completamente como adultos. (Arnett, 2000) Una característica clave de la adultez emergente es que es el período de la vida el que ofrece la mayor oportunidad para las exploraciones de identidad en las áreas del amor, el trabajo y las cosmovisiones. Por supuesto, es la adolescencia, más que la adultez emergente, la que generalmente se ha asociado con la formación de identidad.

La adultez emergente se ha convertido en un período distinto de la vida. Es un período caracterizado por el cambio y la exploración para la mayoría personas, mientras examinan las posibilidades de vida que se les abren y gradualmente llegamos a elecciones más duraderas en el amor, trabajo y cosmovisiones. No todos los jóvenes experimentan sus últimos años de adolescencia y veinte años como años de cambio y exploración, incluso en sociedades industrializadas. Algunos carecen de oportunidades para usar esos años como un período volitivo; otros pueden estar inclinado por la personalidad o las circunstancias a limitar sus exploraciones o buscar una resolución relativamente temprana para ellos. Sin embargo, como académicos se puede caracterizar la adultez emergente como un período en el que el cambio y la exploración son común, incluso cuando reconocemos la heterogeneidad del período e investigar esta como una de las características distintivas emergentes de la edad adulta (Arnett, 2000).

La clase social y las diferentes perspectivas de la realidad

Michael W. Kraus, en su artículo académico: Social Class, Solipsism, and Contextualism: How the Rich Are Different From the Poor, del año 2012, indaga sobre cómo la clase social está conformada por los recursos económicos de un individuo, así como por las percepciones de rango frente a otros en la sociedad, y en su artículo, examina cómo la clase social influye en el comportamiento.

Kraus (2012) establece una gran diferencia en la manera de percibir la realidad de una persona de nivel socioeconómica media baja a baja, a la de una persona de clase media alta a alta. Él afirma que las personas de nivel socioeconómico bajo al tener escasos recursos, baja formación educativa y bajo rango social percibido; ellos perciben ciertas limitaciones e incertidumbres que conllevan a un sentido de control muy bajo con respecto a su situación actual. Es decir, estas personas sienten que tienen muy poco control sobre su destino, y creen en factores externos como los responsables de su situación actual. Por otro lado, las personas de clase social alta debido a su abundancia en recursos, formación educativa y alto rango social percibido, sienten que tienen más control de su vida y de su destino. (Kraus, 2012).

Michael W. Kraus, Jun Won Park, and Jacinth J. X. Tan, en su artículo académico para la revista APS Association for Psychological Science llamado *Signs of Social Class: The Experience of Economic Inequality in Everyday Life* del año 2017; se mencionó un estudio en donde los sujetos de estudio crean estereotipos según la clase social y en la misma que se replicó en 37 diferentes culturas, se encontró que la mayoría de los sujetos de estudio relacionaron a las personas de clase social alta con una alta competencia, pero bajo afecto. Siendo lo opuesto para las personas de clase social baja, es decir, baja competencia, pero alto afecto y empatía.

En el artículo, se afirma que las personas de clase social baja se verán a sí mismos como más por debajo en la escalera social en relación con los demás a través de los dominios de sus vidas. Una consecuencia de esto pueden ser una desconexión generalizada de la política a medida que los individuos de clase baja llegan a desconfiar de un sistema político que ignora sus propias luchas económicas diarias (Kraus, 2017)

Según Navarro Carrillo (2018), en su artículo de revista para la Universidad de Granda: El estudio de las consecuencias psicológicas de la clase social; el nivel

socioeconómico al que pertenecemos influye en cómo las personas perciben a realidad, cómo se sienten y cómo se comportamos. (Navarro, 2018)

Los relatos y su forma de describir la realidad

Los relatos, aunque puedan ser una construcción ficticia, revelan cierto nivel de la realidad percibida por la persona que produce dicho relato y también, de la sociedad en la que esta persona habita. “La ficción trabaja con la verdad para construir un discurso que no es ni verdadero ni falso. Que no pretende ser ni verdadero ni falso. Y en ese matiz indecible entre la verdad y la falsedad se juega todo el efecto de la ficción” (Piglia, 1986).

Los relatos ficticios o parcialmente ficticios, permiten conocer parcialmente sobre las construcciones sociales, los roles de género y estereotipos masculinos en la mente de la persona que los emite. Proporcionan un espacio para que los sujetos de estudio, al describir personajes, expresen una identidad narrativa que puede estar sujeta a una cierta carga ficticia, ya que debe considerarse que existe una dificultad para construir una verdad a partir de su historia (Robin, 1996). Para Robin, una identidad narrativa es la narración oral o escrita de una persona que una persona hace para sí misma. Por otro lado, una historia también trata de comunicar lo que se ha escuchado, lo que otras personas han dicho (Parchuc, 2012).

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Objetivos Generales

La investigación se plantea dos objetivos generales, comunes para todas las investigaciones relacionadas al proyecto:

Identificar cuáles son los elementos simbólicos más relevantes en los relatos sobre la masculinidad en Guayaquil.

Comparar los constructos simbólicos movilizados en los relatos sobre la masculinidad

producidos por hombres y mujeres en Guayaquil.

Objetivos Específicos

Los objetivos específicos son:

Conocer los relatos más significativos sobre la masculinidad producidos por una mujer y un hombre en la adultez emergente relativos a su nivel socioeconómico.

Describir los elementos simbólicos movilizados por los adultos emergentes de nivel socioeconómico bajo, autores de los relatos para referir la masculinidad guayaquileña.

Comparar las construcciones sobre la masculinidad a partir de los relatos producidos por hombres y mujeres, adultos emergentes de nivel socioeconómico bajo, de Guayaquil.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Preguntas de investigación:

El proyecto se articula en base a tres preguntas de investigación que se plantean en común para todas las investigaciones relacionadas con el proyecto:

¿Cuáles son los relatos más significativos que los sujetos estudiados asocian a la idea de masculinidad guayaquileña?

¿Con qué elementos simbólicos se vinculan los relatos para definir/expresar los componentes de la masculinidad?

¿Cuáles son las similitudes y diferencias entre los relatos producidos por hombres y mujeres al abordar la masculinidad?

Enfoque de investigación:

El proyecto responde únicamente a un enfoque cualitativo, ya que se entrevistará a dos personas para conocer sus perspectivas sobre la masculinidad guayaquileña al contarnos anécdotas significativas a lo largo de su vida.

Muestra

La muestra de la investigación fueron dos sujetos, un adulto emergente de 18 a 26 años de edad, de la ciudad de Guayaquil, perteneciente al estrato socioeconómico D de sexo y género femenino y otro de sexo y género masculino.

Por tratarse de un estudio exploratorio de tipo biográfico (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 385), se limita el número de muestra a dos sujetos. Se trata de una muestra de participantes voluntarios o autoseleccionados, ya que “las personas se proponen como participantes en el estudio o responden a una invitación” (Bataglia 2008, citado por Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 387)

Alcance

La investigación tendrá un alcance descriptivo y correlacional. Según Sampieri, las investigaciones descriptivas buscan especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. “Pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren” (Sampieri, 2014)

La segunda parte de la investigación tendrá un alcance correlacional, el cuál según Sampieri (2014), tiene como finalidad conocer la relación o grado de asociación que exista entre dos o más conceptos, categorías o variables en un contexto en particular.

La investigación correlacional tiene, en alguna medida, un valor explicativo, aunque parcial, ya que el hecho de saber que dos conceptos o variables se relacionan aporta cierta información explicativa. (Sampieri, 2014)

Técnica de investigación:

La técnica de investigación usada será la investigación narrativa. Esta técnica toma como herramienta las narrativas generadas por los sujetos de estudio, donde evidencien experiencias y las construcciones subjetivas derivadas de ellas. Arias & Alvarado (2015), citando al Ministerio de Ciencia y Tecnología de Argentina (2007) , proponen que el objeto de utilización de esta técnica es:

Proporcionar descripciones que colaboren en la comprensión de cómo transcurre el proceso de constitución y recreación de sentidos de las propias acciones por parte de los que las llevan a cabo en diferentes escenarios sociales histórica y geográficamente contextualizados, sobre la base de la interpretación de sus saberes, convicciones, creencias, motivaciones, valoraciones, intenciones subjetivas e interacciones con “los otros” (Arias & Alvarado, 2015, pág. 173)

La herramienta para recopilar datos es la entrevista. El propósito es recoger datos que permitan no solo recopilar información sobre hechos, sucesos o actos específicos de los entrevistados, también confiere particular importancia a los constructos simbólicos generados por la subjetividad del entrevistado y que evidencian información relevante sobre el tema asociado a la investigación, Josselson y Lieblich (2003), citados por Trahar, plantean que se espera del entrevistador:

que mantenga sus objetivos de investigación e intereses personales en mente, al mismo tiempo que deja espacio suficiente para que la conversación se desarrolle en

una narrativa significativa. Tiene que procurar "historias", ejemplos concretos, episodios o recuerdos de la vida de los narradores (Trahar, 2010, pág. 54)

El mecanismo de análisis de los datos obtenidos, será mediante la técnica de análisis dialógico/interpretativo, cuya base está relacionada con el análisis hermenéutico. “El análisis dialógico/interpretativo integra el análisis de datos temático y estructural, pero se centra más en a “quién” se dirige un comentario, “cuando”, y “por qué”.” (Trahar, 2010, pág. 57). Es importante mantener el foco analítico en las construcciones simbólicas y culturales de los sujetos de estudio, priorizando estos elementos sobre lo anecdótico o factual.

Precisiones sobre el diseño y aplicación de la metodología

La investigación narrativa es una forma de estudio cuya aplicación, aún es considerada reciente, en las ciencias sociales. El centro de este modelo metodológico es la narración y sus posibles mecanismos de análisis semiológicos y/o hermenéuticos. El consenso general de los autores es situar la investigación narrativa dentro del campo específico de la investigación cualitativa:

(...) prefiero presentar la investigación narrativa como un tipo particular (un subtipo) de la investigación cualitativa. La investigación narrativa contemporánea puede caracterizarse como una amalgama de enfoques analíticos interdisciplinarios, diversas perspectivas disciplinarias y métodos tanto tradicionales como innovadores, todos girando en torno a detalles biográficos tal como los narran quienes los viven (Chase, 2015, pág. 59)

Como se puede apreciar en la referencia anterior uno de los elementos fundamentales que signan la investigación narrativa es la interdisciplinariedad, pues en ella confluyen recursos y estrategias de recopilación de datos, combinados con mecanismos de análisis provenientes, como ya se mencionaba antes; de la teoría narrativa, la semiótica y el análisis

hermenéutico. Blanco (2011) citando a Clandinin (2007), señala: “Si bien el territorio de la investigación narrativa no cuenta con fronteras rígidamente definidas, ya que más bien se caracteriza por la intersección disciplinaria, sus proponentes la consideran epistemológicamente como una manera diferente de conocer el mundo” (pág. 138). Sobre este último elemento, la autora precisa que es importante destacar la ruptura que este y otros métodos para recopilar información suponen con el canon tradicional de corte positivista y el hecho que la investigación narrativa busca ‘hacer sentido’ de la experiencia, por lo que de acuerdo a sus múltiples prácticas pueden resultar en visiones relativamente diversas de los objetos de estudio (Blanco, 2011).

En el caso particular de este estudio, la motivación para tomar la investigación narrativa como elemento central, responde a la necesidad de construir un panorama de las múltiples masculinidades que se encuentran en el entorno social y, como estos mismos constructos sobre la masculinidad pueden ser generados y percibidos de distinta forma de acuerdo al género del sujeto de estudio, o sujeto relatante, que se seleccione como parte de la muestra.

De esta forma se entiende como resultado el correlato construido por la interacción entre el investigador y el sujeto de estudio. En este caso específico, la investigación se acoge al postulado teórico que propone que los resultados cualitativos pueden ser reportados en varios formatos como: “narraciones, fragmentos de textos, videos, audios, fotografías y mapas; diagramas y modelos conceptuales” (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 13). Se denomina correlato pues se trata de la elaboración que el investigador hace, en formato narrativo, de los datos aportados por el sujeto de estudio; ajustándolo a un modelo textual narrativo.

Por último, el análisis de los resultados (relatos) se inserta en la propuesta multidisciplinaria, referida con anterioridad. Usa los principios básicos del análisis narrativo cuyo origen se centra en el análisis estructural del relato literario; aunque no se ajusta a los modelos tradicionales de análisis de contenido, propio del canon positivista antes mencionado. En este sentido: “se realiza la preconcepción de la trama narrativa y es allí donde toman importancia los hechos (¿qué?, ¿cómo?, ¿por qué?), las temporalidades (¿cuándo?) y las espacialidades (¿dónde?)” (Arias Cardona & Alvarado Salgado, 2015, pág. 176)

Es importante destacar que el carácter exploratorio declarado en el estudio, no solo implica una primera exploración de la población de estudio, también las primeras aproximaciones a la aplicación de la metodología de recopilación y análisis de datos, en función de refinarlas para futuros estudios.

Implementación:

A los efectos de la investigación se entrevistarán dos sujetos escogidos según el criterio de identidad de género, esto es: un sujeto que se autodefine como masculino y un sujeto que se autodefine como femenino.

Haciendo uso de un sistema de preguntas, se buscará producir una relatoría argumental que evidencia los constructos sobre masculinidad de cada uno de los sujetos. Sobre la relatoría argumental se realizará una intervención por parte del investigador para producir la versión final de lo que se denomina co-relato, en el que el investigador da forma y sentido narrativo a lo relatado por el sujeto de estudio.

Por último, los co-relatos serán analizados mediante el uso de técnicas hermenéuticas. EL propósito es comparar ambos relatos en función de contrastar los elementos narrativos, movilizados por sujetos con identidad de género masculino y femenino, para definir sus conceptos sobre la masculinidad.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

A continuación, las categorías de análisis del presente estudio tomando en cuenta las variables más consideradas de la revisión conceptual.

CÓDIGO	SECTOR	SEXO	GÉNERO	ORIENTACIÓN SEXUAL	CATEGORÍA	SUB-CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN /CITAS /IMÁGENES / AUDIOS
MHM	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro	Masculinidad hegemónica	Machismo	Manera de pensar que define que el hombre es superior a la mujer por naturaleza.
MHP	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Patriarcado	Predominio de los varones como autoridad en una sociedad (RAE)
MHF	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Feminismo	Principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre. (RAE)
MHE	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Estereotipos	Imagen o idea aceptada comúnmente por un grupo o sociedad con carácter inmutable. (RAE)
MHC	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Conductas	"Que las masculinidades de coacción o dominantes responden a la necesidad de algunos hombres de demostrar que lo son a partir de conductas muchas veces violentas, y situarse en posición de superioridad en relación a las mujeres, los niños y las niñas". (Ortega, 2005)
NV	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro	Narrativas	Vivencias	Hecho de vivir o experimentar algo (RAE)

NR	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Referencias Culturales	
NE	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Experiencias personales	A partir de las vivencias los individuos crean sus puntos de vista y narrativas acerca de la masculinidad, lo que es, lo que significa, cómo se debe manejar, etc.
IGAP	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro	Identidad de género	Apariencia corporal	Como se ve un heterosexual, homosexual, lesbiana, transgénero, drag, etc...
IGAUTOD	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Autodenominación	La autodenominación es la perspectiva de cómo el individuo se percibe a sí mismo con respecto al género. Por ejemplo, una persona de sexo masculino puede considerarse o percibirse como una mujer, o viceversa.
IGAF	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Apariencia física	De repente, el hombre moderno, con un alto nivel de lenguaje emocional comienza a sentir un notable interés por su apariencia física, situación que se torna interesante porque culturalmente la cuestión "estética" había sido históricamente designada en exclusiva a la mujeres. Gómez, M. A. B., Ríos, M. D. S. C., Nava, M. C., & del Moral, E. M. (2018).
IDGCONTEXT	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Contextura	

AFVEST	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro	Apariencia física	Vestimenta	
AFR	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Rasgos	
AFRACT	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Prácticas	Actividades realizadas por los sujetos de estudio (ejemplo: hacer las compras, roles del hogar, etc)
NMPERCEP	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro	Nuevas masculinidades	Percepciones	Gracias a los estudios que visualizan cambios en estas concepciones, es que las nuevas generaciones se han mostrado con una visión más transformadora y contraria al patriarcado (Sanfélix, 2011), rechazando estereotipos y cuestionando los roles tradicionales
NMREF	Guayaquil- Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Referentes	Base o apoyo de una comparación, de una medición o de una relación de otro tipo. (RAE)
NMCOMP	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Comportamientos	Se trata (nuevas masculinidades) de un rechazo a nivel discursivo, que incluso reconoce que las prácticas no coinciden necesariamente con la teoría; pero es clave la total pérdida de legitimidad discursiva de la figura del macho y de los comportamientos machistas (Andrade 2001)
CSCE	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro	Clase Social	Capital Económico	Medio para ejercer poder sobre recursos o personas (Bourdieu, 1986)
CSCS	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Capital Social	La totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo. (Bourdieu, 1986)

CSCC	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Capital Cultural	Puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institución sobre todo en forma de títulos académicos (Bourdieu, 1986)
CSS	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Solipsismo	Una orientación individualista al medio ambiente motivada por estados internos, metas y emociones (Kraus, 2012)
CSC	Guayaquil- Clase Baja	Hombre - Mujer	Masculino - Femenino - Otro	Heterosexual - Bisexual - Otro		Contextualismo	Una orientación externa al medio ambiente motivada por la gestión de restricciones externas fuera de las amenazas y otras personas (Kraus, 2012)

ÉTICA

El presente estudio, creará nombres ficticios para los sujetos de estudio, para proteger la identidad de estos. Asimismo, los sujetos de estudio firmarán un documento de consentimiento donde indican que están de acuerdo con que se exponga la información que compartieron en el estudio.

La confidencialidad y el anonimato son prácticas éticas diseñadas para proteger la privacidad de los seres humanos al recopilar, analizar e informar datos. La confidencialidad se refiere a separar o modificar cualquier información de identificación personal proporcionada por los participantes de los datos. (SAGE, 2017).

Por el contrario, el anonimato se refiere a la recopilación de datos sin obtener ninguna información de identificación personal. Por lo general, el anonimato es el procedimiento seguido en los estudios cuantitativos, y la confidencialidad se mantiene en los estudios cualitativos. En ambos casos, el investigador recopilará información de los participantes, y es esta información la que se convierte en los datos a analizar. Para el científico social, los

comportamientos y las experiencias de las personas son de gran interés, más que una exposición sobre los individuos.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Como resultados de investigación se exponen las narraciones o crónicas generadas a partir de las entrevistas a los sujetos de estudio. Como señala Blanco (2011), citando a Webster & Mertova (2007): “a diferencia del quehacer tradicional de las ciencias sociales, el narrar o contar historias no es sólo un elemento más en todo el proceso de investigación, sino que, para esta vertiente, se constituye en un método de investigación”

Partiendo de este criterio, los relatos de los entrevistados, han sido reelaborados por el investigador, en busca de dotarlos de sentido estilístico para su presentación como parte del documento.

Relato del sujeto de estudio masculino:

Lo que cantan los gallos

Ésta es la historia de un joven de veinte años de edad, a quien llamaremos Manuel. Es un chico de contextura gruesa, cejas y cabello negro, y piel oscura. Él se viste apropiadamente, siempre acorde a la situación. Es muy educado y cordial en su forma de hablar, y siempre pide permiso antes de ingresar a cualquier lugar. También es bastante colaborativo y entusiasta. En resumen, es un joven muy agradable.

Manuel vive en la cooperativa Flor de Bastión en el bloque 12, en una zona que él describe cómo “bastante marginada”, cerca de un lugar llamado La Ladrillera y también de la estación de la línea de buses 49. Él vive en una casa esquinera de hormigón de una planta con un patio relativamente grande, sin embargo, tiene muchos vecinos que viven en casas de caña.

Aun así, él piensa que la “pobreza” y la “humildad” son cosas que siempre se suelen confundir pero que no son lo mismo, pues él se considera más humilde que algunos de sus vecinos que viven en casas de caña porque según él: “...aunque (ellos) tengan una casa que casi se cae, y tengan a su familia a la que a veces casi no pueden alimentar; igual van a un almacén y se endeudan con un tremendo plasma y tratan de presumir lo que realmente no tienen.”

Otras situaciones que evidencia en su vecindario, es la presencia de un grupo de hombres jóvenes, quienes, todo el barrio sabe que están involucrados en actos delincuentes. A este grupo de jóvenes se los conoce como “Los muchachos del barrio”, están metidos en el tráfico de drogas y también son conocidos por cometer robos constantemente. Él considera que la zona donde vive, en el centro de la cooperativa, es bastante peligrosa y estos jóvenes delincuentes van a una esquina, cerca de la iglesia a la que él asiste, a vender drogas y por ahí mismo están sus casas donde venden más drogas, y del otro lado por debajo de su casa, existe otro punto más. Él lo describe como un sitio “demasiado conflictivo”, pero cuando hay algún robo, la gente del barrio es bastante unida, él dice: “Sí, así es, eso pasa. Los muchachos a la gente del barrio respetan y si es algún familiar tuyo y le robaron, te devuelven, pero si es otra persona desconocida no te devuelven.”

Sin embargo, Manuel no se parece en nada a estos vecinos que él conoce. Él trabaja de mensajero, y a ratos de vendedor, en una empresa que reparte insumos médicos a nivel nacional. También es secretario de la parroquia, y catequista en una iglesia donde lidera un grupo juvenil que ayuda a sus integrantes, de más o menos 13 a 23 años de edad, a sobrellevar mejor sus problemas en casa, específicamente con su familia. Pues, él piensa que la razón por la que los jóvenes recurren a actos delincuentes es debido a la falta de una debida atención en sus hogares, por parte de sus familias. Él, en su infancia, no tuvo tanta atención por parte de

sus padres debido a que trabajaban por largas horas del día, por lo que él realmente entiende sobre la importancia del tema, tratado en el grupo juvenil.

Aunque él considera que no ha tenido una figura paterna tan marcada en su vida debido a la ausencia parcial de sus padres por trabajar demasiado, de igual manera, ha habido algunos individuos en su vida que formaron su concepto de masculinidad. El hombre que, desde que él era pequeño, cumplió una función de figura paterna, por así decirlo; es un sacerdote que tuvo en su infancia, quien lo guiaba y daba consejos a él y a su primo. “Siempre nos daba consejos, siempre salíamos a molestar con él, salíamos de viaje de vacaciones, entonces él fue la figura que me fue acomodando con la masculinidad, por así decirlo. Sí cuando tenía que hablarnos fuerte, nos hablaba fuerte, cuando era de jodedera, jodíamos. Bueno yo creo que, por él, aprendí a ser un poco más que puntual, a él aprendí a ser un poco más frío.” Este sacerdote fue su referente personal en su adolescencia. Por ejemplo, a Manuel le gusta ser “frío”, es decir, no es muy abierto a conversar en algunas ocasiones. Él dice ser así por haberlo aprendido de este sacerdote.

Su referente de masculinidad guayaquileña es una persona radicalmente distinta. Casi todas las características, rasgos, comportamientos, actitudes que él considera como propias del hombre guayaquileño, las ve atribuidas en este hombre. Su vecino, al quien llamaremos “Raúl”, es su referente más preciso de “macho guayaco”. Raúl es un hombre que nació en Manabí, lo que es evidente debido a su gran nariz y su piel blanca, según Manuel. Sin embargo, aunque él nació en esa provincia, casi toda su vida vivió en Guayaquil, por lo que sus características son propias de esta ciudad. Él es un hombre que le encanta divertirse y le gustan mucho los “vicios”, siendo uno de estos, las peleas de gallos. Frecuentemente, Raúl y Manuel asisten a estos eventos, en donde los espectadores observan como dos gallos batallan

entre sí. Raúl es una persona que, por ejemplo, cuando llega a la casa, saluda a su esposa y por las mismas sale a la esquina a conversar con los otros vecinos. Es una persona que se “saca la *batimadre*” para trabajar y el dinero lo usa para el sustento de su hogar, pero le encanta, también, gastar su dinero en alcohol, y como a muchos, le gusta asistir frecuentemente a “chongos”. “Es una persona así, bastante divertida, supuestamente.” Él le es infiel a su mujer, y Manuel junto con algunos vecinos de ellos lo han visto pero deciden no decir nada. “Entre los hombres se solapan todo” comenta Manuel, y agrega: “Para poner un ejemplo, yo puedo ver a una persona de mi barrio que va con otra persona, o sea con otra señora, y no es la esposa de él, entonces ya pues, yo no le voy a decir a la esposa porque después le reclama y le pregunta: “¿oye y esa man que tu cargabas ahí?”. Cuando te toca a ti, andas con otra chica que no es tu enamorada o tu novia, ya estamos a mano, yo te vi con alguien y tu también me viste con alguien así que calladitos los dos, más o menos así.”

Para hablar, Raúl usa términos como: “mi llave”, “mi pana” o “mi son”.

Normalmente, él es una persona serena. Pero, en estado de ebriedad, se convierte en una persona demasiado conflictiva: “Ya cuando está borracho de la nada se altera, se pone rojito.”

Los recuerdos más memorables que Manuel tiene con Raúl son las “galleras”, como se le suele llamar a las peleas de gallo, y también recuerda mucho una ocasión en la que salieron a un bar y se quedaron “botados”, por lo que tuvieron que caminar más de 12 km desde el parque Samanes hasta sus casas.

Se puede decir que Manuel tiene mucho que decir con respecto a lo que él considera como masculinidad guayaquileña. Él piensa que al hombre guayaquileño le gusta trabajar bastante, pero al mismo tiempo divertirse mucho. Él considera que el hombre es el que debe

tener la responsabilidad de sostener económicamente a su familia pero que ellos no dejan de lado la diversión: “nunca puede faltar el dinero para la jodedera entre amigos”.

Según él, la forma de tratarse entre hombres mismos es bastante “confianzuda” usando saludos cómo: “que tal mi *brother*”, “todo bien mi llave”, “que hubo *body*”, “mi llave”; esa es la confianza con la que se tratan siempre, aunque ni se conozcan.

Cuando un hombre va al gimnasio siempre trata de presumir sus pechos, sus músculos, porque “si vas al gimnasio no es para reservarte, es para que los demás te vean”, él aclara. También dice que el hombre guayaquileño siempre que se ejercita o sale a correr, les gusta ir con ropa muy ajustada al cuerpo, para que “se note lo que se va avanzando” en términos de masa corporal.

Él piensa que los hombres guayaquileños se visten acorde a la ocasión, “si vamos a una fiesta casual, obviamente tenemos que vestarnos casual”, pero, a diferencia de las mujeres, ellos escogen lo primero que encuentran y no se fijan mucho en el hecho de que combine o no. Así mismo, cuando los hombres van a hacer compras, les toma menos tiempo decidir por las prendas que van a comprar, considerando sólo el precio y el hecho de que les guste la prenda elegida.

Por otro lado, Manuel comenta que el hombre guayaquileño es “demasiado impetuoso”. “El guayaquileño no le pesa la lengua. Ellos se lanzan no más, y si no les gusta, pegan a la carrera y ya se acabó”, comenta Manuel.

El orgullo es una característica que está muy marcada en el guayaquileño. “Un guayaquileño se pelea y ya no le habla a ese *man* después de un año.” Según Manuel, un

hombre guayaquileño puede vivir el resto de su vida sin pedir disculpas. Él cree que es algo que se hereda de los padres. Al ver que los padres se pelean con sus vecinos, después no piden disculpas y no se hablan nunca más; los hijos adoptan estas actitudes también.

Los hombres guayaquileños, o al menos en el barrio de Manuel, hacen un gesto en particular que los demás hombres del barrio entienden. el cual comunica el no decir nada cuando se evidencian infidelidades por parte de uno de los hombres del barrio. Manuel dice: “Por ejemplo mis amigos van con una chica y después van con otra chica, nosotros siempre hacemos esto (gesto) ajá, porque esto significa “ya bacán no digas nada”. Nosotros nos quedamos callados, más que todo en mi barrio.”

La forma en la que Manuel considera que la sociedad reacciona ante estos comportamientos de masculinidad guayaquileña es de resignación. Por ejemplo, las personas presencian ciertos actos como la infidelidad (el andar en el barrio con una mujer que no es su esposa o enamorada) pero optan por no decir nada, ni comentarlo. Las personas piensan “el hombre ya es así”, y no hacen nada para cambiarlo. Manuel, afirma, aunque al ver infidelidades de sus vecinos y se quede callado, no significa que él repita muchos de estos comportamientos.

Manuel afirma que el poder evidenciar todos estos comportamientos del hombre guayaquileño, le sirve como ejemplo para ser completamente lo opuesto. Es un hombre trabajador, que no sale a fiestas muy seguido, es orgulloso, pero no excesivamente, apoya a causas sociales, no es lanzado, y entre muchas otras cosas que dice haber logrado ser, en parte, gracias a su hermana, la mayor influencia femenina en su vida.

Relato del sujeto de estudio femenino:

Luz al final del túnel

En el bloque 12 de la cooperativa Flor de Bastión, vive una joven 19 años de edad de piel color canela, cabello negro y ondulado. Sofía será su nombre. Sofía es una chica tranquila, le gusta quedarse en casa. Desde la cuarentena que la pandemia del Covid-19 ocasionó, casi que no ha salido de su casa. Además de ser tranquila, es una chica un poco reservada al momento de hablar. Al comienzo se limita a dar respuestas de una sola palabra, pero después con un poco más de confianza logra aportar más detalles a sus palabras. Sofía es, aun así, una chica muy amable y sonriente, bastante agradable de conocer.

Ella vive junto a su madre y su hermana, a quienes ama enormemente. Tiene un hermano mayor el que no vive con ella, y con el quien no expresa mucho su cariño debido a que él tiene un carácter fuerte, según ella. Aun así, ella quiere mucho a su hermano, y el querer es mutuo, aunque no lo expresen frecuentemente. Sofía nunca conoció a su padre, pero no lo necesitó, pues siempre recibió el amor de su familia y con eso le bastaba.

En su casa le gusta ver videos en redes sociales con su hermanita. Los videos que más ven son de manualidades, juntas se ponen a replicar las manualidades que aprenden de los videos, como pulseras de pepitas o peinados. Sofía también disfruta leer, entre otras actividades, pero nunca dejando de lado las responsabilidades hogareñas.

Sofía vive en una casa de tres pisos, a la que ella considera grande. Sus paredes son de cemento que carecen de acabados de pintura, es decir, los ladrillos y el cemento son visibles.

También tiene un patio lleno de plantas. Sofía es feliz con todo lo que tiene. Ella considera que tiene todo lo que necesita, que no le hace falta nada; y está muy agradecida con ello.

En su vecindario, ella recalca la presencia de un grupo de chicos que se unen a tomar bebidas alcohólicas y consumir drogas, así como también venderlas. Se unen con chicos del sur de Flor de Bastión para intercambiar drogas. Estos chicos tienen problemas con la policía constantemente, porque no les hacen caso. Varias veces se los ha acusado, e incluso a algunos de ellos los han arrestado, pero otra vez salen y vuelven a lo mismo, no recapacitan. No hay manera de que ellos puedan encontrar un buen trabajo, y vuelven a lo mismo. Ella aclara, sin embargo, que estos chicos respetan a las personas y familias que ya conocen en el barrio. Ellos ya la conocen a Sofía así que no le dicen ni hacen nada, ellos no la saludan y ella tampoco a ellos. A Sofía le da pena, cuando los andan “correteando” los policías porque igual hay que entenderlos, según ella, porque igual son seres humanos. “No me gusta que a veces les anden pifiando, que también les duele, obviamente” comenta ella.

Las situaciones personales de Sofía en una edad temprana, que formaron su idea sobre la masculinidad, sucedieron en su escuela primaria en la réplica del Vicente Rocafuerte de Socio Vivienda. Una vivencia negativa en particular le marcó mucho a Sofía en su infancia: “Bueno, creo que en la escuelita también uno como va creciendo y en la escuela sí había niños que estaban medios malcriados, patanes, peleaban con las mujeres, les faltaban el respeto. Yo me acuerdo que yo estaba en séptimo y había un niño súper que malo, creo que a una amiga le caía mal, pero, sí, él era malo, no sé si era con todas. Con las chicas bonitas el sí se portaba bien, pero con las que no le parecían bonitas, no. Era así medio tosco, y una vez, no sé qué me dijo, pero me quiso alzar la mano, quiso pegarme.” Ella comenta cómo este chico tuvo la intención de pegarle, pero no lo hizo. Sofía le contó a su profesora sobre el incidente ocurrido

y ahí le fueron a hablar al curso de él y lo hicieron quedar mal delante de sus compañeros. Después de haberle contado a una profesora sobre lo que pasó y él le dijo a ella que era una “sapa”.

Otro evento negativo que fue aportando a la construcción mental de Sofía sobre la masculinidad desde una temprana edad fue el caso de un chico de su escuela que pertenecía a una banda delincuencia. Este chico amenazó con un palo a una chica, aunque no le pegó.

En la secundaria, Sofía se enamoró de un chico que jugó con su confianza. “Yo una vez me ilusioné con un chico, hace mucho tiempo, pero él me fue infiel como quien dice, pero no considero que fue mi enamorado, porque casi no, eso era de muchachitos, yo todavía estaba en noveno, y esas cosas como que no considero como una relación seria.”

Sofía piensa que los hombres guayaquileños son, algunos, físicamente, bajos en estatura. Ella considera que a muchos hombres de esta ciudad les gustan las cosas fáciles. Ella comenta que ellos quieren un poco más de dinero de lo que ya tienen y en muchas ocasiones optan por el lado “chueco”. Es decir, muchas veces optan por recurrir a actos delincuenciales para obtener el dinero que desean.

Con respecto a características de personalidad de la masculinidad guayaquileña, Sofía considera que los hombres guayaquileños tienen un carácter muy fuerte y son cerrados. Sofía comenta que, en muchas ocasiones, a ellos no les gusta escuchar, sino que quieren arreglar los problemas de otra manera. No preguntan primero o piden la razón de cualquier cosa, sino que recurren directamente a la agresión. También, Sofía comenta que ella considera que los hombres guayaquileños son machistas, y todo dice poderlo evidenciar cuando sale en las noticias, cosas así, también de lo que ella vive en su barrio. Otra característica que distingue es

la falta de paciencia, y da como ejemplo a los choferes de los buses que se comportan de manera errática y estresada, y que, incluso ella ha visto como ellos no recogen a personas con discapacidad debido a la impaciencia que les causa el esperarlos. Por último, ella cree que los hombres son más toscos, no son tan cariñosos, y no son tan comprensivos.

Sofía atribuye todos estos comportamientos erráticos y conflictivos de los hombres guayaquileños como una consecuencia de la falta de una debida atención, por parte de los padres, en su desarrollo.

Sofía comenta que a veces va por la calle y no puede ir tranquila porque los hombres le faltan el respeto. “Una vez cuando venía de la escuela no del colegio, y yo venía solita y había como un murito donde tenían los carros que parar despacito, entonces venía un carro y el señor abrió la puerta de su carro, solo para decirme cosas, y decirme, no sé: “Te llevo”, pero abrió la puerta, no sé, yo me asusté, yo pensé que ahí él me jalaba.”. “Una vez pase por un grupo de chicos, no deberían faltar el respeto, porque si hay bastantes mujeres bonitas, pero a veces, no les dicen cosas bonitas, sino que como que faltan el respeto de otra manera y eso es fatal.”

La sociedad responde de manera pasiva a estos comportamientos y actitudes propias del macho guayaco, según Sofía. Incluso, las madres de los chicos del barrio que andan en bandas defienden a sus hijos cuando la policía los detiene. “Si yo creo que sí, no sé, porque por ejemplo las mamás que, no quiero hablar mal, pero se ve no más que a veces las mamás también dan como que mal ejemplo, allá, en la parte de los chicos de ahí también, solo pasan enfocadas, por ejemplo, en jugar cartas y cosas así, les permiten.”

Aunque Sofía considera que la mayoría de los hombres guayaquileños tienen muchas características negativas: “Pocos son los hombres que conozco que son caballerosos, respetuosos, son pocos.” Sin embargo, hay algunas excepciones. Entre ellos, los hombres de

su vida, los cuales ella respeta y considera mucho, han sido su abuelo y su novio. Su abuelo era un ser sumamente cariñoso y que siempre quería dar sin recibir nada a cambio. Ella se lleva muy buenos recuerdos y enseñanzas de él. Y, su novio de ya 3 años es otro de los hombres que ella considera como buenos. Según Sofía, él es muy lindo, alegre, le gusta ayudar, es muy cariñoso y entre otras cosas más que a Sofía le gustan mucho de él. “Él casi no se enoja, cuando algo le molesta él le gusta hablar, y decir esto no me gusta.”

Sofía cree que el hombre guayaquileño debe ser respetuoso, que le guste ver por sus familiares y también que sea fuerte, porque debe ser un pilar también. “El hombre debería ser más respetuoso al referirse a una mujer, obviamente. Y también saber escuchar, no todo a golpes, por ejemplo, si es un padre de familia, que aprenda a escuchar a sus hijitos, que sea más cariñoso, que dé buenos consejos y que les muestre lo correcto. Usualmente, solo les pasan la plata y no pasan con ellos y se pierden lo lindo que es, no sé, verlos, jugar con ellos.”

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Análisis del Relato de Manuel

Lo que cantan los Gallos

Sobre el narrador (voz narrativa) y sujeto de la narración

Manuel

20 años de edad, de sexo masculino, se identifica como género masculino de nivel socioeconómico bajo, vive en el bloque 12 de Flor de Bastión, no ha podido terminar la secundaria debido a que ha trabajado mucho para ayudar económicamente a su mamá quien, en su momento, estuvo mal de salud.

Sobre el sujeto narrativo referido esencial y otros sujetos referidos

El sacerdote (Su referente “positivo” de la masculinidad)

Alrededor de 40 años, de sexo masculino, se identifica como género masculino de nivel socioeconómico bajo (del mismo barrio de Manuel, y condiciones similares).

Raúl (Su referente “negativo” de la masculinidad)

Alrededor de 35 años, de sexo masculino, se identifica con el género masculino de nivel socioeconómico bajo (del mismo barrio de Manuel, y condiciones similares).

Los chicos del barrio (sus referentes “negativos” de la masculinidad)

Jóvenes, entre los 11 a 25 años de edad de sexo masculino, se identifican como género masculino de nivel socioeconómico bajo (del mismo barrio de Manuel, y condiciones similares).

Sobre el núcleo narrativo central

¿Cuál es el contexto de la anécdota?

En el bloque 12 de Bastión popular, Manuel ha tenido, desde hace muchos años ya, un vecino llamado Raúl con quien ha vivido muchas experiencias, tales como asistir a peleas de gallos, o ir a bares juntos. Dentro de todos estos momentos que han pasado, Manuel asegura que todas las actitudes y características que percibe en Raúl, son propias de la masculinidad guayaquileña. Estos rasgos, los cuales él considera negativos, han hecho que Manuel considere a Raúl como el ejemplo perfecto de lo que él considera como el típico hombre guayaquileño.

Por otro lado, un sacerdote ha sido un referente positivo sobre la masculinidad para Manuel. Él considera que su padre no ha estado muy presente en su desarrollo debido al exceso de trabajo y, a falta de una figura paterna predominante en su vida, este sacerdote ha suplido, parcialmente, este rol.

¿Cuáles son las características más significativas en la anécdota?

Raúl es:

Impetuoso, orgulloso, conflictivo, infiel, borracho.

El sacerdote es:

Frío, firme, correcto, consejero, paternal.

¿Cuál es la fuente de conflicto?

Teniendo estos dos modelos de masculinidad contradictorios en su vida, Manuel tuvo que decidir cuál de los dos referentes usar para formar su propia masculinidad.

¿Cómo se soluciona el conflicto?

Manuel opta por adoptar muchas de las características del sacerdote en su propia personalidad, e ignorar las de Raúl.

¿Cuál es la participación del sujeto referido esencial en la solución del conflicto?

Manuel usa las características de Raúl como ejemplos de lo que él **no** quiere ser en su vida. Él acepta e incluso “solapa” las actitudes y características de Raúl, pero no las adopta.

Sobre el significado construido**¿Por qué es significativa la anécdota para el narrador?**

El no tener suficiente atención por parte de sus padres en su adolescencia ha hecho que él considere importante que los jóvenes estén encaminados en el desarrollo de su personalidad durante la adolescencia, teniendo referentes positivos que les ayuden en el proceso. Manuel piensa que un hombre puede adoptar lo que él considera como rasgos de masculinidad negativos debido a una mala crianza y falta de atención en el hogar.

Así mismo, en su barrio existe un grupo de hombres, de 11 a 25 años de edad, que cometen actos delincuenciales. Es por eso que Manuel lidera un grupo juvenil de una iglesia para ayudarlos a optar por un buen camino en su desarrollo personal.

¿De qué manera impacta en los otros participantes de la anécdota la acción del sujeto referido?

Las personas observan las actitudes y características de Raúl, e incluso aunque piensan que algunas son negativas, las solapan. Existe resignación por parte de la sociedad, “los hombres son así”.

¿Qué elementos de la acción hace que se convierta en referente de masculinidad guayaquileña?

Él observa un patrón en las características negativas de Raúl, las cuáles ve también en la mayoría de los hombres guayaquileños.

¿De qué manera el referente establecido se incorpora al paradigma simbólico de la masculinidad guayaquileña para el narrador?

Raúl es el representante de la masculinidad guayaquileña, pero también es lo que Manuel no quiere ser. Él quiere ser cómo el sacerdote.

¿Cómo se manifiesta el paradigma simbólico de la masculinidad?

Para Manuel, el hombre guayaquileño es sumamente trabajador, y a la vez muy fiestero. Dinero que gana, dinero que invierte en divertirse. Es mujeriego, pues le cuesta mucho ser fiel. Es orgulloso y rara vez pide perdón, además, es conflictivo. Él considera que el hombre guayaquileño debería ser más frío y firme. Debe ser una persona correcta. Y tener una personalidad paternal, dando consejos a los demás para encaminarse al bien.

Análisis del Relato de Sofía

Luz al final del túnel

Sobre el narrador (voz narrativa) y sujeto de la narración:

Sofía

19 años de edad, de sexo femenino que se identifica como género femenino de nivel socioeconómico bajo, vive en el bloque 12 de Flor de Bastión.

Sobre el sujeto narrativo referido esencial y otros sujetos referidos

El chico que le hizo bullying de joven

Alrededor de 11 años (durante la anécdota), de sexo masculino que se identifica como género masculino de nivel socioeconómico bajo (situación similar a la de Sofía).

Su abuelo (Su referente “positivo” de la masculinidad)

Alrededor de 70 años, de sexo masculino que se identifica como género masculino de nivel socioeconómico bajo (situación similar a la de Sofía).

Su novio (Su referente “positivo” de la masculinidad)

Alrededor de 24 años de sexo masculino que se identifica como género masculino e nivel socioeconómico bajo (situación similar a la de Sofía).

Su padre ausente

No hay datos.

Sobre el núcleo narrativo central

¿Cuál es el contexto de la anécdota?

En la Réplica del Vicente Rocafuerte de Socio Vivienda, Sofía estaba en séptimo grado de primaria cuando un compañero de clase intentó pegarle.

¿Cuáles son las acciones más significativas en la anécdota?

Él intentó pegarle, alzó la mano cerca de ella dando a entender que lo iba a hacer, y después optó por no hacerlo. Él le gritó antes de intentar pegarle. Él le reclamó a Sofía cuando ella lo delató ante la profesora, quien lo castigó e hizo quedar mal en frente de todo el curso por lo cometido. Sin embargo, él la llamó “sapa” por delatarlo. Ella tomó personal el ataque, pensaba que él sólo era bueno con las chicas que consideraba bonitas, lo que le causó inseguridad.

¿Cuál es la fuente de conflicto?

Sofía afirma que su memoria temprana que más marcó su percepción sobre la masculinidad guayaquileña fue este evento. Además, al nunca haber conocido a su padre, y haber tenido varias experiencias negativas con los chicos de su escuela o barrio, Sofía tiene una percepción general negativa sobre la masculinidad.

¿Cómo se soluciona el conflicto?

Aunque Sofía cree que la mayoría de los hombres guayaquileños son “malos”, ella considera a dos hombres en su vida como las excepciones: su abuelo y su novio, con el que ya lleva tres años de relación.

¿Cuál es la participación del sujeto referido esencial en la solución del conflicto?

Él tener de que disculparse y pasar vergüenza frente a toda la clase.

Sobre el significado construido

¿Por qué es significativa la anécdota para el narrador?

Fue un evento traumático en su infancia que le produjo una perspectiva negativa sobre la masculinidad a Sofía.

¿De qué manera impacta en los otros participantes de la anécdota la acción del sujeto referido?

La profesora, al enterarse de lo que hizo el joven, lo hizo quedar mal en frente de sus compañeros al describir todo lo que él le hizo a Sofía en ese día y regañándolo explicando a la clase porque lo que él hizo estaba mal.

¿Qué elementos de la acción hace que se convierta en referente de masculinidad guayaquileña?

El hecho de no tener muchas referencias masculinas en su vida y de que haya sido un evento que ocurrió en una temprana edad.

¿De qué manera el referente establecido se incorpora al paradigma simbólico de la masculinidad guayaquileña para el narrador?

El joven es su referente negativo de la masculinidad guayaquileña. Ella piensa que la mayoría de los hombres guayaquileños son como él. Sin embargo, ella admira a su abuelo y a su novio como modelos positivos de masculinidad.

¿Cómo se manifiesta el paradigma simbólico de la masculinidad?

Sofía considera que los hombres guayaquileños tienen un carácter muy fuerte y son muy cerrados, es decir, a ellos no les gusta escuchar, sino que quieren arreglar los problemas de otra manera. No preguntan primero o piden la razón de cualquier situación, sino que recurren directamente a la agresión. Por otro lado, Sofía cree que el hombre guayaquileño debe de ser respetuoso, que siempre se preocupe por el bienestar de sus familiares, que dé buenos consejos y que les muestre lo correcto, es decir, que se ganen la vida de forma trabajadora y honesta, sin dejarse tentar por el camino fácil.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Sofía y Manuel son dos adultos emergentes de nivel socioeconómico bajo. Ellos son vecinos, ambos viven en el bloque 12 de Flor de Bastión, un lugar marginado del resto de la ciudad, en donde la delincuencia es un acto de alta frecuencia. Ellos creen que la mala crianza por parte de los padres del pueblo ha hecho que muchos de los jóvenes de sexo masculino del barrio opten por el camino de la delincuencia, pero Sofía y Manuel empatizan con el fenómeno, debido a que ambos no crecieron con una figura paterna predominante. Ellos reconocen que una crianza adecuada y buena atención por parte de los padres hacia sus hijos, es primordial para que un joven no recurra a la delincuencia, o actos violentos. Ambos son muy devotos a la iglesia, y allí son parte de un grupo juvenil en donde ayudan a jóvenes que tienen problemas de atención en sus hogares de parte de sus padres, brindándoles apoyo emocional.

Ambos tienen una perspectiva generalmente negativa de la masculinidad guayaquileña, ellos creen que la mayoría de los hombres de la ciudad tienen ciertas características muy marcadas, las cuales no consideran positivas. Sofía opina que la mayoría de los hombres de su ciudad, particularmente los de su pueblo, siempre quieren más dinero y de la forma más cómoda posible, muchas veces optando por el “camino chueco”, es decir, la delincuencia. Ella cree, gracias a experiencias que ella ha tenido en una edad temprana, que la masculinidad guayaquileña está definida también, por una falta de comunicación abierta, los hombres prefieren acudir a la agresión física o verbal a hablar civilizadamente sobre lo que les aflige. Son muy cerrados, y les falta mucha paciencia. Sin embargo, ella cree que la sociedad permite

todos estos comportamientos negativos al no hacer nada, y que incluso las madres de los chicos delincuentes de su barrio defienden a sus hijos cuando cometen actos vandálicos.

Por otro lado, Manuel piensa que a los hombres guayaquileños les gusta trabajar tanto cómo les gusta divertirse, dinero que se gana, dinero que se destina a la fiesta. Ellos son descarados y desvergonzados, tratan a los desconocidos como si fueran amigos de muchos años. Son impetuosos, pues son capaces de decir lo que piensan sin pensarlo dos veces, aunque sean cosas imprudentes que puedan incomodar a los demás. Son orgullosos, pues rara vez piden perdón y recurren a la violencia física o verbal para resolver sus conflictos. Usualmente son, además, infieles con sus parejas amorosas, no pueden dejar de ser “mujeriegos”. Manuel cree que la forma en que la sociedad reacciona a estos comportamientos, los cuales considera como negativos, es de resignación. Las personas frecuentemente observan e incluso solapan estos comportamientos sin intentar cambiarlos.

Hay una gran diferencia en la forma en que Manuel y Sofía interactúan con estas masculinidades. Por un lado, Sofía trata de mantenerse al margen. Trata de no salir de su casa, pues los chicos de su barrio son peligrosos, al caminar por las calles se siente incómoda cuando algún hombre desconocido le empieza a lanzar comentarios inapropiados e insinuantes. Gracias a algunas experiencias en una edad temprana, ella generalmente trata de alejarse de hombres que no sean de confianza o de su familia. Manuel, sin embargo, sí interactúa mucho más con estos hombres que él ha observado en su barrio. Trata de mantener una relación amistosa con los hombres de su barrio, y él considera que solapa mucho de los comportamientos de ellos. Por ejemplo, cuando algún hombre conocido del barrio camina por las calles con una mujer distinta a su pareja amorosa actual, este le hace una seña a Manuel

para que él no lo delate, y él le hace caso. También, cuando los chicos delincuentes del barrio le roban a una persona allegada a Manuel, él habla con ellos de manera tranquila para que devuelvan esos objetos hurtados. Manuel puede involucrarse más con los hombres de su barrio, pero no por eso adopta sus características en su propia personalidad. Él se considera un hombre firme y correcto que no se deja influenciar por esas actitudes negativas de la masculinidad guayaquileña.

La forma en la que Manuel y Sofía perciben a la masculinidad guayaquileña es muy distinta a lo que ellos quisieran que fuese. Ambos creen que los hombres de la ciudad deben ser más abiertos y comunicativos con respecto a sus sentimientos, no simplemente acudir a la violencia. Creen, también, que un padre debe estar para su familia de manera integral, no sólo se trata de aportar económicamente, sino de estar emocionalmente presente en la vida de sus hijos y seres queridos. Estas percepciones sobre las características positivas de la masculinidad guayaquileña han surgido en ellos gracias a referentes positivos de la masculinidad en sus vidas personales. Para Sofía fue su abuelo y su enamorado actual, mientras que para Manuel su referente positivo de la masculinidad durante su adolescencia fue un sacerdote muy querido por él.

CONCLUSIONES

Los dos sujetos de estudio viven en el mismo entorno socioeconómico, dónde la delincuencia, la falta de atención de parte de los padres en la familia, una figura paterna complicada o ausente; son características de alta ocurrencia y normalidad. Dicho entorno, demuestra afectar significativamente a la perspectiva sobre la masculinidad de los sujetos de estudio, pues ellos tienen una visión generalizada altamente negativa de cómo son los hombres de su ciudad. Según Navarro Carrillo (2018), esto no es una novedad, él aclara que la situación o contexto socioeconómico de una persona influye significativamente en su manera de pensar, sentir o actuar.

La perspectiva sobre la masculinidad guayaquileña de los sujetos de estudio tiene algo en común: es de carácter negativo. Los sujetos de estudio describen a los hombres de Guayaquil como personas que se rehúsan a comunicar de manera abierta con los demás, que son muy orgullosos difícilmente pueden decir perdón, son mujeriegos y no son fieles en sus relaciones amorosas, son conflictivos y agresivos en el momento de tener diferencias con los demás, les gusta consumir bebidas alcohólicas e ir a lugares nocturnos para entretenerse, son muy directos al decir lo que piensan, muchas veces se dirigen a desconocidos cómo si fueran amigos de mucho tiempo y les suele gustar el dinero fácil, por lo que a veces pueden recurrir a la delincuencia. Todas estas características, son descritas como negativas según los sujetos de estudio.

Además, según las entrevistas del presente estudio, se puede concluir que la falta de recursos económicos suele causa que las personas de nivel socioeconómico bajo tengan que trabajar por muchas horas al día, haciendo que los padres de familia no puedan cumplir con un papel muy activo en la vida de muchos niños del entorno. Esto se relaciona con lo que

establece Michael Kraus (2012), que la falta de recursos económicos de una persona afecta negativamente en su perspectiva sobre el control que tienen sobre su vida y sus posibilidades. Usualmente se construyen limitaciones percibidas.

La visión que los sujetos del presente estudio tienen sobre la masculinidad guayaquileña es la “dominante” (Muñoa y Luzuriaga, 2018). La masculinidad dominante son los estereotipos más reconocidos en una sociedad que lleva un período largo de tiempo. Y son estereotipos que en este entorno social en particular no son desafiados. Los sujetos de estudio describen la forma en la que la sociedad reacciona a estos comportamientos de masculinidad cómo de resignación. Las personas observan, aceptan y en ocasiones incluso solapan ciertos comportamientos masculinos generalmente considerados como negativos por los mismos, optan por no tener un rol activo para cambiar estos comportamientos.

El concepto de masculinidad hegemónica, según Connell (1987) juega un papel muy importante en el entorno de los sujetos de estudio. Ellos describen los comportamientos previamente mencionados como dominantes en la sociedad, con muy poca apertura a masculinidades emergentes que desafíen dichas masculinidades retrógradas.

Aunque los sujetos de estudio expresen su deseo de que los hombres adopten nuevos comportamientos que desafíen a la masculinidad dominante que existe en su entorno, piensan que es muy difícil que esto ocurra. Según Andrade, en *Masculinidades en Ecuador* (2001) en la sociedad ecuatoriana existe una gran resistencia al cambio de las concepciones de masculinidad dominantes.

Sofía establece sentirse intimidada y degradada por los comentarios inapropiados que recibe por algunos hombres de su barrio. Según Andrade (2001), los piropos son una forma en la que los hombres ecuatorianos construyen su masculinidad no sólo frente a las mujeres, sino también frente a otros hombres.

Los sujetos de estudio optan por diferentes formas de interactuar con estas masculinidades. Por un lado, Sofia prefiere mantenerse al margen y evitar todo tipo de contacto y relación con los hombres de su barrio debido al miedo de recibir alguna clase de agresión por su lado, ya sea física o verbal. Esto se debe a experiencias previas en su vida temprana que le han implantado la idea de que los hombres son agresivos. Por otro lado, Manuel ha tenido un rol más activo y ha tenido más involucramiento con estas masculinidades. Él lidera un grupo de jóvenes en una iglesia por donde él vive, en donde trata que los jóvenes de su barrio sean más abiertos al comunicarse, que puedan compartir sus problemas en casa para que puedan sobrellevarlos de una manera apropiada. Él cree que esto va a evitar que los chicos de su barrio desarrollen comportamientos negativos como los previamente mencionados en este apartado.

RECOMENDACIONES

Es recomendable que se realicen estudios en el futuro, para investigar la relación entre el nivel y entorno socioeconómico de una persona y su perspectiva sobre la masculinidad guayaquileña. En el presente estudio, la relación se demostró estrecha, es decir, existe una aparente relación ya que el entorno socioeconómico bajo de los sujetos de estudio cumple un rol significativo en definir sus perspectivas de masculinidad como negativas. Sin embargo, se necesitan más estudios de la misma naturaleza en el futuro, con datos cualitativos y cuantitativos para determinar si es que esa relación es realmente estrecha o no.

Por otro lado, no existen muchos estudios que utilicen al recurso literario de los relatos para describir la realidad en una sociedad en particular. Se recomienda usar este recurso en estudios posteriores, debido a que se logra obtener una enriquecida visión sobre la realidad al establecer una identidad narrativa que provee una extensa descripción de eventos y situaciones

personales que muestran en muchos matices sobre sus perspectivas de algún tema en particular.

REFERENCIAS

- Andrade, X., & Herrera, G. (2001). *Masculinidades en Ecuador*. FLACSO.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44952.pdf>
- Arias, A. M., & Alvarado, S. V. (2015). Investigación narrativa: una apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología*. Vol 8 / Nro 2, 171-181.
- Arnett, J. J. (1998). Learning to stand alone: The contemporary American transition to adulthood in cultural and historical context. *Human Development*, 41(5-6), 295–315.
<https://doi.org/10.1159/000022591>
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469–480.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties.
 Arnett, Jeffrey. (2019). *Emerging Adulthood: The Winding Road from the Late Teens Through the Twenties* (2nd edition).
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa, una forma de generación de conocimientos. *Argumentos*, vol 64.
- Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Nueva época*, 135-156.
- Bourdieu, P. (1986) The forms of capital. In J. Richardson (Ed.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (New York, Greenwood), 241-258.
- Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. Denzin, & Y. Lincoln, *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de investigación cualitativa. Volumen IV* (págs. 58-112). Barcelona : Gedisa.

- Connell, R. W. (1987). *Gender and Power: Society, the Person, and Sexual Politics* (1.^a ed.). Stanford University Press.
<https://doi.org/10.1177/027046768800800490>
- Connell, R.W. (1995) *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*, University of Berkeley: California Press
- Connell, R. W. (1998). Masculinities and Globalization Universidad de Sydney
<https://doi.org/10.1177/1097184X98001001001>
- Connell, R.W. and James W. Messerschmidt. (2005) "Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept". *Gender and Society*,
- Groes-Green, C. (2008). Hegemonic and Subordinated Masculinities: Class, Violence and Sexual Performance Among Young Mozambican Men. *Nord J Afr Stud*. 18.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación: Roberto Hernández Sampieri, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio* (6a. ed. --.). México D.F.: McGraw-Hill.
- INEC, (2010) Encuesta de Estratificación del Nivel Socioeconómico NSE 2011
https://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Encuesta_Estratificacion_Nivel_Socioeconomico/111220_NSE_Presentacion.pdf
- Kraus, M. W., Piff, P. & Mendoza-Denton, R., Same, M., & Keltner, D., (2012). *Social Class, Solipsism, and Contextualism: How the Rich Are Different From the Poor. Psychological review.*
<https://doi.org/10.1037/a0028756>
- Kraus, M. W., Park, J. W., & Tan, J. J. X. (2017). Signs of Social Class: The Experience of Economic Inequality in Everyday Life. *Perspectives on Psychological Science*, 12(3), 422–435. <https://doi.org/10.1177/1745691616673192>
- Lomas, T. (2013). Critical Positive Masculinity. *Masculinities and social change*. 22. 167-193. 10.4471/MCS.2013.28.
- Muñoa, E., Luzuriaga, E., El macho guayaco: de la calle a las figuras mediáticas. Una primera mirada. *La ventana* [online]. 2018, vol.6, n.48, pp.139-167. ISSN 1405-9436.
- Navarro Carrillo, G. (2018). *El estudio de las consecuencias psicológicas de la clase social*. España: Universidad de Granada. <http://www.cienciacognitiva.org/files/2017-18.pdf>
- Parchuc, J. P. (2012) *Se dice de mí: el discurso referido en las políticas narrativas de los géneros y las sexualidades*. DeSignis

Petersen, A. (2003). Research on Men and Masculinities: Some Implications of Recent Theory for Future Work. *Men and Masculinities - MEN MASC.* 6. 54-69.
10.1177/1097184X03006001003.

Piglia, R., (1986). *Crítica Y Ficción*. Buenos Aires: ANAGRAMA, Colección Argumentos.

Real Academia Española. (s.f.). Masculinidad. En Diccionario de la lengua española.
<https://dle.rae.es/cultura?m=form>

Regine R., (1996) *Identidad, memoria y relato: la imposible narración de sí mismo*

Soto, G. (2013) Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: El deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género [Pág. 95-106]
<http://revistascientiahelmantica.usal.es/docs/Vol.01/06.-Nuevas-masculinidades-o-nuevos-hombres-nuevos.pdf>

Trahar, S. (2010). La atracción del relato: El uso de la investigación narrativa para estudios multiculturales en la educación superior. *Profesorado. Vol 14*, 49-62.

Whitehead, S. (2002). Men and Masculinities: Key Themes and New Directions.
10.2307/1556467.